

CHARAUDEAU, PATRICK 2013. *La conquête du pouvoir. Opinion, persuasion, valeur. Les discours d'une nouvelle donne politique.* 250 pps. L'Harmattan. Collection Langue & Parole. ISBN: 978-2-343-010854.

Patrick Charaudeau nos ofrece un trabajo de sumo interés para los analistas políticos y del discurso. Luego de una introducción general, organiza el libro en cuatro partes, cada una de ellas dedicada a los temas que anuncia en los subtítulos de la obra, y se nutre de atinadas referencias bibliográficas del campo de la filosofía, de la politología, de la sociología, de la psicología social y de la comunicación.

En la introducción explica que la conquista del poder político se enmarca en una escenografía basada en un discurso de promesa dirigido a tres categorías de electorado que componen lo que se conoce como la opinión pública: el que vota por convicción, el que lo hace por tradición y el que elige de acuerdo con sus intereses inmediatos. Apunta acertadamente que, en el caso de las campañas presidenciales, los candidatos ponen en marcha estrategias discursivas basadas más en las emociones que en la razón y dejan en la vaguedad sus programas políticos. Pero no sólo las figuras políticas se apropian de dichas estrategias, pues éstas al mismo tiempo circulan en el espacio social, en las voces de los periodistas, los analistas y los movimientos sociales, entre otros.

Refiriéndose en particular al contexto francés, Charaudeau describe el mosaico de movimientos sociales, tanto de derecha como de izquierda, históricamente presentes. Se traza, como objetivo, analizar las opiniones, las estrategias persuasivas y los valores políticos a partir de los procesos enunciativos escenificados por los candidatos en su lucha por el poder.

En la primera parte de la obra, el autor explica que la opinión pública se construye en los discursos mediatizados de los movimientos sociales, así como de los políticos, los encuestadores y los comentaristas. Enfoca, en particular, las encuestas y los sondeos de opinión y las categoriza de acuerdo con los fines que persiguen: identificar las intenciones de voto, las preferencias y las posiciones frente a problemas de sociedad. Estos sondeos constituyen actos de habla cuyos resultados, muy diversos y pocas veces confiables, son difundidos creando la ilusión de representar opiniones reales. Aunque advierte acerca de la dificultad de identificar diferentes categorías de electores por la heterogeneidad de sus orígenes, su composición social y sus motivaciones, se sustenta en datos estadísticos y su profundo conocimiento de la realidad socio-política francesa

para establecer relaciones entre candidatos presidenciales y sus poblaciones electorales específicas.

Charaudeau reflexiona acerca de la forma como el amplio abanico de posturas electorales se concentra, al final de cada campaña presidencial, en dos polos representados por el autoritarismo republicano, por un lado, y la igualdad democrática, por el otro. Considera que la opinión pública, difícilmente caracterizable, se nutre de todos los discursos circulantes. La innegable influencia que en ella tienen los actores políticos es examinada en la siguiente parte de la obra, sobre los discursos de persuasión.

En esta segunda parte, el autor comienza por hacer un recorrido del concepto de legitimidad, relacionando sus distintos matices con situaciones y personajes de la vida pública francesa. Luego aborda cuestiones relativas a la credibilidad y al carisma que proyectan los políticos en la imagen que construyen de sí mismos y que otros perciben de ellos. Describe las condiciones necesarias para lograr credibilidad y carisma, ambas imprescindibles en el ejercicio del poder. Para Charaudeau, la credibilidad debe satisfacer condiciones de sinceridad, de conocimiento y de actuación mientras que el carisma es un factor suplementario que cobra importancia específica en diferentes ámbitos, como el religioso y el artístico, así como el político. El lingüista hace uso de abundantes muestras discursivas para ilustrar de qué manera se interrelacionaron, o dejaron de interrelacionar, ambas nociones en los candidatos que participaron en la campaña presidencial de 2012 en Francia.

Es particularmente interesante la referencia que hace a los dos principales contrincantes de esa campaña, Nicolas Sarkozy y François Hollande. Apunta que las estrategias discursivas del candidato Sarkozy, entonces Presidente de la República, no tuvieron el mismo éxito que en 2007. Considera el autor que su imagen personal se vio degradada, entre otras razones, por un lenguaje y un comportamiento transgresores. Muestra con elocuentes ejemplos discursivos de qué manera el ex presidente proyectó en la campaña de 2012 una imagen que condujo a su pérdida de legitimidad. Asimismo, aborda el caso del candidato Hollande, quien, para el momento de la campaña de 2012, a diferencia de Sarkozy, no había ejercido ningún cargo gubernamental y debía construirse una legitimidad y una credibilidad ante un electorado variopinto. Charaudeau muestra a través de ejemplos tomados de intervenciones televisadas y escritas que Hollande utilizó hábilmente estrategias discursivas que lo situaban en posición favorable y opuesta a la del candidato-presidente, cuya credibilidad y legitimidad se habían desvanecido. Si bien el autor reconoce que el candidato socialista adolecía del carisma que en su momento tuvo Sarkozy, estima que su bien ganada credibilidad le confiere la legitimidad, simbólica y pragmática, necesaria para gobernar el país. A fin de cuentas, supo construirse una imagen de demócrata ante la imagen autoritaria que el ex-presidente Sarkozy se había labrado.

En la tercera parte de la obra, Patrick Charaudeau se adentra en los conflictos discursivos que giran en torno a los valores tradicionales de la sociedad francesa. El autor se extiende, en esta parte, sobre el concepto de democracia, al cual contrasta con el concepto de república, y explica que, aunque ambos tienen como objetivo el bien común, difieren en su modo de lograrlo. Destaca que, si bien en ambas formas la soberanía popular se delega, la democracia se distingue por las condiciones de vigilancia y control que impone. Mientras que el concepto de república es de orden vertical, centrado en la autoridad del estado, el de democracia es horizontal, pues en ella se juegan relaciones de fuerza entre ciudadanos y dirigentes. Señala el permanente conflicto en la sociedad francesa entre un poder político representativo, pero elitescos, y un poder político que involucra, idealmente, a todos los ciudadanos. Pero no se trata, como explica, de una simple oposición entre partidos sino de dos ideologías que contienen valores del imaginario colectivo. Se plantea entonces develar cómo se distribuyen estos valores en el contexto francés.

Identifica claramente un pensamiento de izquierda que aboga por la solidaridad y el progreso social y un pensamiento de derecha conservador y liberal. Se trata de dos pensamientos que se entrecruzan en los partidos y que dan origen a conflictos internos. Argumenta que estas matrices ideológicas se funden en un tercer ámbito, el del populismo, donde el discurso de los políticos deriva en extremismos. Mientras el extremismo de derecha aboga por un estado fuerte y autoritario, el de izquierda ataca a los distintos grupos elitescos, cada uno de ellos con sus propios chivos expiatorios. Sin embargo, aclara Charaudeau, el discurso populista, lejos de nutrirse de referencias ideológicas definidas, no es sino una estrategia para ganar adeptos.

Con elocuentes muestras discursivas, el autor describe el caso de Marine Le Pen, a la cabeza del partido de extrema derecha, *Front National*, quien se deslinda de algunas temáticas defendidas por su padre, anterior líder del partido. Entre otros aspectos, esta candidata presidencial de 2012 refuerza el tema de la identidad nacional. Lo hace por oposición a todo lo que le es diferente, y por consiguiente amenazante, encontrando en el tema de la inmigración, particularmente la de fe musulmana, un nuevo chivo expiatorio responsable de todos los males que azotan a la sociedad. De igual modo, Charaudeau describe el radicalismo de izquierda, personificado durante la campaña de 2012 en Jean-Luc Mélenchon, cuyo discurso, a pesar de las distancias, se funde con el de Marine Le Pen, especialmente cuando arremete contra el sistema financiero, las élites y el liberalismo. Tanto Mélenchon como Le Pen hacen uso de tácticas de descalificación del adversario, usuales en el discurso populista. Sin embargo, ambos tienen el mérito de haber renovado el discurso de sus respectivas tendencias partidistas, captando así votos motivados más por deseos de venganza o de esperanza que por razones ideológicas.

Por su parte, Sarkozy, hacienda gala también de un discurso y un comportamiento populista, hizo suyos temas de la derecha como el de la inmigración, la

seguridad, el trabajo y la identidad nacional. Asimismo, y fundamentándose en una amplia gama de ejemplos, Charaudeau muestra de qué manera desaparecen los límites entre la derecha y la izquierda en las intervenciones discursivas de François Hollande y de otros candidatos en la campaña presidencial de 2012.

En la última parte de la obra, el autor nos ofrece lúcidas reflexiones acerca de la democracia y sus contradicciones. Reconoce que los dirigentes se encuentran con frecuencia ante problemas como el de conciliar la libertad individual con el interés general de la colectividad, o como el de dar respuesta a las exigencias sociales sin ser tildado de demagogo, populista o bien de autócrata. En cuanto a la campaña de 2012, concluye que en ella se expresó un fuerte antagonismo entre democracia representativa y democracia participativa, dos movimientos que, considera, deberían idealmente complementarse. Persisten, después de la campaña presidencial, en los imaginarios sociales que se debaten entre el deseo de autoridad republicana y la búsqueda de la igualdad democrática.

François Hollande, candidato socialista ganador de la contienda, se enfrenta ahora a una oposición de derecha dividida entre distintas figuras políticas y fragmentada en diferentes movimientos, como el del “anti-matrimonio homosexual”, defendido por integristas católicos y extremistas de derecha, o el de la “primavera francesa”, que tomó el lugar de la extrema derecha tradicional. Al mismo tiempo, tiene ante sí las demandas sociales del electorado que lo eligió y de la izquierda radical, sin dejar de lado a los medios, ocupados en construir, y destruir, su imagen. Pero el nuevo presidente se enfrenta sobre todo a una situación de crisis económica, social e ideológica que lleva a Charaudeau a preguntarse si el modelo político está por llegar a su fin. Hace una advertencia que reconoce como prematura cuando dice que la tensión entre el interés individual y el interés general pareciera dar muestras de inclinarse hacia el primero. En su reflexión final, nos invita a hacer una analogía entre el péndulo de Foucault y los movimientos de la vida social: nada es definitivo, nada es estático.

Consideramos que su crítica visión de la dinámica política francesa de los últimos años, con énfasis en los procesos que entraron en juego en la campaña presidencial de 2012, y las abundantes muestras de intervenciones discursivas en las que se sustenta, le permiten a Charaudeau describir atinadamente los mecanismos y procesos que llevaron al actual presidente, François Hollande, al poder. Este libro no deja de impactarnos con las inquietantes preguntas acerca del devenir socio-político francés, en un momento en el que operan reacomodos ideológicos que inciden en los imaginarios colectivos y que tendrán efecto en los discursos dirigidos a conquistar el poder.

Frances D. de Erlich  
Universidad Central de Venezuela  
francaerlich@gmail.com